

Antonio Ferres, *Los vencidos* (1961)

Los hombres corrían por la calle estrecha. Una calle también de casas bajas y blancas. Se oían tiros. Estaba ardiendo el molino. Subía una nube de humo.

-Adiós -dijo Antonio. Tenía los ojos y los brazos vueltos hacia donde estaba su mujer. Asunción gritó:

-¡No te preocupes! ¡Vete de una vez!

Desde la puerta vio Antonio a otros paisanos que huían. El miedo tiraba de él hacia fuera y le agarrotaba las piernas. Miró a la parte en que el pueblo se perdía en el campo, detrás del humo de los incendios. Mucho más lejos empezaban las lomas de la sierra.

-Corre- dijo la mujer.

La calle estaba empedrada con adoquines redondos. Siguió un trozo, pero al llegar a la casa de la esquina, saltó la tapia del corral, por acortar camino. Huía agachándose aquí y allá, respirando hondo, arañándose las manos y las rodillas en la tierra. Las cumbres se encendían con el último sol. Las veía de vez en vez entre las tapias y las ruinas.

Antonio llegó al primer cerro. Por la pendiente arriba venían unos pocos hombres. Iban hacia la sierra. Corrían. Querían que se hiciese de noche. Eran parejas o grupos pequeños. Antonio caminaba solo y se volvía un instante para mirar al pueblo.

Asunción les perdió de vista. Un borriquillo abandonado, al pasitrote, iba corriendo la calle.

Antonio Ferres, *I vinti* (1961)

Gli uomini correvano lungo la stretta strada. Una strada di case basse e bianche. Si sentivano degli spari. Il mulino era in fiamme. Saliva una nuvola di fumo.

-Addio -disse Antonio. Aveva le braccia e gli occhi rivolti verso la moglie. Asunción gridò:

-Non preoccuparti ¡Vai via subito!

Dalla porta, Antonio vide altri paesani che fuggivano. La paura lo spingeva fuori e gli irrigidiva le gambe. Guardò verso dove il paese iniziava a perdersi nella campagna, oltre il fumo degli incendi. Molto più lontano iniziavano le colline della montagna.

-Corri- disse la donna.

La strada era lastricata di ciottoli tondi. Proseguì per un po', ma quando arrivò alla casa all'angolo, saltò la recinzione del cortile, per abbreviare la strada. Fuggiva, a tratti si abbassava, respirando profondamente, graffiandosi le mani e le ginocchia a terra. Le cime si accendevano con l'ultimo solo. Le vedeva di tanto in tanto tra i muri e le rovine.

Antonio arrivò alla prima collina. Dal versante, in alto, salivano alcuni, pochi, uomini. Andavano verso la montagna. Correvano. Volevano che si facesse notte. Erano coppie o piccoli gruppi. Antonio camminava da solo e si girò un momento per guardare il paese.

Asunción li perse di vista. Un asinello abbandonato, al piccolo trotto, vagava in strada.